

¡Luz, más luz!

Luis Maldonado Venegas

La luminosidad del sol atrapada en las cornisas, los corredores, los rincones y los arcos moriscos de esa formidable fortaleza que es La Alhambra, en Granada, son un monumento universal al encuentro dialéctico, mágico y maravilloso de la luz y de la sombra logrado por la arquitectura morisca. Las hermosas formas arabescas llevaron al insigne poeta mexicano Francisco Asís de Icaza (fallecido en Madrid el 28 de mayo de 1925) a escribir esta celeberrima frase: "Dale limosna mujer/ que no hay en la vida nada/ como la pena de ser/ ciego en Granada".

Luz y sombra en el dibujo, luz en la arquitectura ("rompecabezas brillante de masas combinadas con luz"); luz propia en la pintura, luz exterior en la escultura (Da Vinci); luz en la fotografía, luz en la literatura. Luz temática e inspiradora en la poesía de Octavio Paz, de Jaime Sabines, de Eloy Sánchez Rosillo, de Odiseo Elytis, de José María Pemán o de Vicente Gaos.

Luz y sombra en los nuevos matices que imprimió hace pocos años el arquitecto Roberto Gottardi al café-restaurant de la esquina de Prado y Neptuno, en La Habana, cuna del inolvidable y legendario chachachá de Enrique Jorrín. Luz en la moderna luminoterapia para combatir la depresión. Luz solar de los cálidos litorales mexicanos en los programas canadienses de apoyo a sus granjeros del norte, para desalentar el abandono de tierras en las gélidas regiones polares. Luz en la prodigiosa fotosíntesis del reino vegetal. Luz, fuente de energía para todos los seres vivos. Luz de fuego crepuscular, luz en los amaneceres. Luz interior. Luz de auroras boreales.

En el lenguaje inventado por la astronomía para medir las vastas inmensidades del universo, la estrella Sirio de Can Mayor (la más brillante en el cielo, después del sol) está a 8.7 años luz de nuestro planeta. La luna brilla con la luz del sol. ¿Qué distancia hay entre ambos cuerpos celestes? El tiempo que tarda la luz en recorrerla: alrededor de 1.29 segundos.

Desde el "vertiginoso vuelo" del relámpago

(al que cantara Chucho Martínez Gil), y que debió fascinar al hombre hace millones de años, hasta Pitágoras y Platón, que aventuraron que la luz salía del ojo humano (ojo creado por la naturaleza para ver la luz) en forma de rayos luminosos. Desde Aristóteles, el primero en reflexionar sobre lo que ocurría entre el globo ocular y su objetivo, hasta Thomas Alva Edison, impulsor de un paso enorme hacia la modernidad al inventar en Nueva York, en 1872, el foco eléctrico.

El dramaturgo y científico alemán Johann Wolfgang von Goethe dejó para la posteridad su "Esbozo de una teoría de los colores", un trabajo que refleja sus profundos estudios sobre el tema. En un célebre experimento con un prisma de cristal, descubrió que la luz y la oscuridad son necesarias para separar los colores, y que el límite entre la región luminosa y la oscura es la zona más apropiada para lograr ese efecto.

Para algunos, fue enigmático que segundos antes de morir en Weimar, Alemania, el 22 de marzo de 1832, Goethe dijera solamente tres palabras: "¡Luz, más luz!".

EN UN CÉLEBRE EXPERIMENTO

CON UN PRISMA DE CRISTAL,
GOETHE DESCUBRIÓ QUE LUZ Y
OSCURIDAD SON NECESARIAS
PARA SEPARAR LOS COLORES

luismaldonado@senado.gob.mx
Presidente del CEN de Convergencia
y senador de la República

